

LA escuela, o los llamados centros educativos, es el lugar y ocasión de encuentro de la Comunidad Educativa (padres, profesores, alumnos, sociedad...) con un único y supremo fin; la educación de todos sus miembros y, en consecuencia, de toda la colectividad. Todos los demás aspectos (sistemas, proyectos, currículos, organización, métodos, técnicas, recursos, instrucción, formación, aprendizaje, enseñanza, etc.) son medios al servicio de la educación, del desarrollo integral de la persona humana. Pero carentes de sentido desde el momento que no se ordenan o entorpecen la consecución del proceso educativo, entendido como la optimización habitual de vida moral en relación al fin último del hombre.

La Reforma Educativa ofrece grandes posibilidades, no obstante, y dejando muy claro que siempre hay honrras y extraordinarias excepciones, sigue fomentándose el intelectualismo competitivo e individualista, donde los conocimientos nuclean el ámbito total de la educación, y la "lección", el centro fundamental del proceso didáctico. En cuanto a la participación de los distintos sectores de la comunidad escolar, la norma generalizada es de que las decisiones las toma el Claustro, el Consejo Escolar se reduce a la forma legal de "legitimar" lo que de antemano ya está determinado, el profesor sigue siendo un aislado transmisor de conocimientos, y el libro de texto, el supremo recurso didáctico.

El perfil participativo de los padres y asociaciones se exalta y se reclama desde el Nuevo Sistema Educativo con la misma fuerza que desde la praxis se convierte en "tómbola benéfica". Mientras pedagogos y educadores hacen hincapié en la necesidad de su integración y colaboración en la labor educativa, "otros" la interpretan como intrusos y molestos visitantes, a quienes hay que recibir con "cortesía" y hay que evacuar con "emergencia". Entender la presencia de los padres en la Comunidad Educativa como meras fuerzas subsidiarias para desarrollar una labor mercantilista: compra, venta, rifas, sorteos y suministro de recursos materiales es tan perversa como interpretar el papel del maestro como mero transmisor de conceptos, saberes y programas.

Los valores se viven y se comparten, no se aprenden ni se enseñan.

R. MAESO CAMACHO, S.L.

Les recuerda en su primer aniversario a nuestra clientela que sigue manteniendo unos precios muy interesantes en confecciones, géneros de punto, hogar, lencería, etc.

"La Tienda"

C/. Jesús del Perdón, 5 – Telf.: 61 33 18